

SABINO DE CHAPULTEPEC.

Arbol caduco y sublime,
en tus ramas silba el viento;
eres soberbio ornamento
del bello Chapultepec.

Recuerdos nobles y tiernos
despiertan tu vista hermosa,
cual la cumbre majestuosa
del gran Popocatepetl.

A vista de alguna prenda
del padre que ya no existe,
¡que meditación tan triste
hace el cariño filial!

Y dó súbito muriera
desgraciado peregrino,
hace lúgubre el camino
una cristiana señal.

Tal vez tú eres monumento
de la hora en que el mexicano
oyó en el trueno lejano
el anuncio de opresión.

Quizá mirando á tu cima
juró á Cuatimoc el fuerte,
ó dar al tirano muerte,
ó perecer con valor.

Tal vez se regó tu tronco
en otro tiempo inclemente
con la sangre del valiente
y el llanto de la horfandad.

Tal vez cuando una familia
llorosa en tí buscó asilo,

tu te mecias tranquilo
en la aura septentrional.

¡Cómo se enciende mi pecho
recordando á mis hermanos
los guerreros mexicanos
y su eclipsado esplendor!

Y tú, anciano del Anáhuac,
viste al bravo moribundo
al alejarse del mundo
maldecir al español.

Y en otro tiempo dichoso
miraste á tus pies festiva
á la indiana alegre y viva
en la danza pastoril.

El canto de los amores
vagaría en tu ramage
al jugar con su celaje
las dulces auras de abril.

O con el carcax al hombro
y en la mano el dardo fiero
tras el lobo carnívero
verías al cazador:

Mientras en tus ramas temblando
su amante sobresaltada
llama con voz alterada
al objeto de su amor:

O sobre el cerro agradable
que al par tuyo alza su cumbre,
el indio adoró la lumbre
del reverberante sol.

En lo oscuro de los tiempos
se ha perdido tu memoria,
aun á la luz de la historia
tu origen se le ocultó.

Yo tu duración venero
y me pregunto inseguro
¿también al tiempo futuro
asombrara tu vigor?

O en el cieno derribado
desnudo de tu follage

destrozará tu ramage
el hacha del leñador.

O grande, altivo, frondoso,
saludarás á los vientos
cuando anuncian turbulentos
la próxima tempestad.

Permanecerás inmóvil
cuando estalle el rayo ardiente,
cuando á tu soberbia frente,
atropelle el huracán.

Hoy voluptuoso
tu copa bamboleando,
te gozas embalsamando
el bosquecillo feliz;

Y aquel lugar delicioso
donde van las mexicanas,
y donde muestran ufanas
sus gracias en el festín,

Aquel lugar de placeres
donde otras veces dichoso
sonreía orgulloso
del dolor de mi rival:

Sitio de grata memoria
do murmulla el arroyuelo,
do siempre es alegre el cielo,
donde es todo celestial.

EL CIERVO EN LA RED.

¿Tú eres el ciervo, ornato de la selva,
 Tan sagaz que burlabas tus verdugos
 Cuando con leve planta te seguían,
 Cuando con ojo perspicaz te espiaban,
 Cuando el tiro alevoso te asestaban
 Y libre de él, ufano te perdían?
 Red astuta tus plantas encadena
 Y envuelve tu agonía convulsiva,
 ¡Y brilla aún refulgente el cielo
 Sobre las flores que al nacer miraste,
 Y esa fuente que límpida serpea
 Dócil besando las nacientes flores,
 Ayer te retrató libre en su seno,
 Cuando con leve planta voladora,
 Como la luz del rayo precursora,
 Como la hoja que lleva el torbellino,
 La inmensidad del bosque recorrías.
 Agil, veloce, la mirada ardiente,
 La oreja atenta, el ademán altivo,
 Hollabas la eminencia de la roca
 Como un rey el tapiz de su alto trono.
 Porque era tu palacio el bosque umbrío
 Y de rica esmeralda era tu alfombra,
 Porque te daba música en la sombra
 La linfa humilde del tranquilo río.
 ¿Por qué luchas en vano con la muerte,
 Doncel galano de la selva amena,
 Víctima hermosa del engaño artero,
 Ejemplo vivo de la humana suerte?
 Quien te hubiera mirado entre las zarzas
 Cruzar como la fúlgida centella
 Ostentando el penacho descarnado
 Veloz sobre las yerbas y las flores.
 El que te hubiera visto despeñado

Lanzarte en la maleza inaccesible,
 Y derribarte loco, entusiasmado
 Cual rueda el avalanche entre las peñas.
 Linda como el plumaje del guerrero
 Es en tu sien la airosa cornamenta;
 Cual luceros en medio á la tormenta,
 Brillan tus ojos en tu frente obscura.
 ¿Qué es ya tu gentileza y hermosura?
 Mofa y escarnio al cazador astuto,
 Él tu agonía mirará riendo:
 Son su gozo tus ansias y tu luto.
 ¿Quién sospechar la red entre las flores
 Que ingenuas vierten tan hermoso aroma?
 Puras como la candida paloma,
 Dulces, ciervo, cual fueron tus amores.
 Tú eres emblema de la humana vida:
 ¿Quién no halló en la amistad mano traidora?
 ¿Quién no encontró perfidia en la querida,
 Y hez de dolor en el deleite ardiente?
 ¡Esta es la humanidad! Poder, ventura,
 Y en todas partes impensadas redes!
 Así verá monarca sobre el solio
 Al través de magníficos tapices
 La boca abierta del tremendo abismo;
 Así tras el placer camina el llanto:
 ¡Ley infalible del leve destino!
 Tú miras en torno el bosque umbroso,
 Y conoces sus árboles gigantes,
 Y has trepado los montes arrogantes,
 Y has bebido en el lago silencioso.
 Cuando eras libre, libre como el viento
 Que en el inmenso espacio se pasea,
 Como el vuelo del aguila que ondea
 Cercano al firmamento,
 Como el soplo de Dios en la tiniebla
 Cuando encendió los astros: ciervo hermoso,
 Fuiste entonces envidia de mi pecho.
 Como una aparición entre el ramaje
 Te ví pasar y apetecí tu vida
 Tan libre y tan salvaje:
 Vive, ciervo feliz! Dije entusiasta,
 Vive en los bosque rápido corriendo
 Como rayo fugaz que cruza hendiendo
 La inmensidad grandiosa en el vacío;
 Domina, impera, el grande, el absoluto,

Que grande y absoluto es tu albedrío;
 Mullido lecho te dará la yerba,
 Tranquilo sueño el vientecillo frío.
 Pero ¡ay! mi desengaño son tus redes,
 Y mi lección tu bárbara congoja!
 Me aterran, ciervo hermoso, tus gemidos.
 Así soñando en dichas y en amores
 Duerme el marino sobre frágil leño:
 Ya de su patria vé las lindas flores,
 Ya se encuentra en los brazos de su dueño.
 Un vaivén... lo despierta, el mar impío:
 Escucha!... ¡que pavor! gimen las olas...
 En que se hunde su mísero navío!!

A AGÜSCIN PARADA

EL CABALLO SALVAJE

Vive, engalana el mágico desierto,
 Arrogante corcel; como él, salvaje,
 Como él sublime y seductor te miro;
 No audaz esclavo de marcial coraje
 Lanzarte bravo en la feroz pelea,
 Ni mancharte con sangre fratricida
 Tu lengua crin que con el viento ondea.
 De libertad emblema, bruto hermoso,
 Con ágil cuerpo, con ardiente brío,
 La soledad Augusta recorriendo
 Muestras tu poderío:
 Muéstrale, sí, que aciaga servidumbre
 A tu indómita frente
 No doblégó insolente.
 Brilla en tus ojos del placer la lumbre;
 La juventud discurre por tus venas;
 Todo es grande y magnífico al mirarte;
 Te ofrece sombra la robusta encina,
 Asilo el extensísimo desierto,
 El sol su luz divina,
 Y al saludar al sueño delicioso,
 Es tu docel el firmamento inmenso.
 Salud! noble animal, cuan orgulloso
 Tu feroz libertad, adoraría.
 Ya vuelas altanero, impetuoso,
 Sin freno cual las férvidas pasiones:
 Ya entre las flores de verjel umbroso,
 Como amor entre gratas ilusiones:
 Siempre libre y feliz, siempre absoluto,
 Siempre el solo señor de tu albedrío:
 Ni acatas hombres, ni obedeces reyes,
 Ni pagas á la infamia tu tributo,

Por el mandato de afrentosas leyes!!!
 Eres ¡oh, bruto! el alma del desierto:
 Si brama el huracán embravecido
 Al borde de la horrible catarata,
 Y del trueno al terrífico estampido,
 Con júbilo relinchas satisfecho,
 Soberbio emprendes la veloz carrera,
 Y erguido el cuello, impávida la frente,
 Abierta la nariz, la crin tendida,
 Te paras á la margen del torrente,
 De salvaje placer el alma henchida.
 Salud! corcel, tu voladora planta
 Preste voz á las rocas escarpadas
 Por edades sin fin, tu frente hermosa
 Que entusiasmo tan vivo me produjo,
 No mire orlada de insultante lujo
 Con penacho servil; libre respira,
 Que feliz te hizo el Hacedor Divino,
 Tú, á quien no sobresalta tu destino,
 Que inaccesible muro
 No te impida mirar á lo futuro;
 Tú, á quien no alumbra aciago pensamiento
 Un existir de duda y de tormento,
 Tú, que cuando padeces, no te oprimen
 Ni envenena la copa de tu vida
 La mano inicua del artero crimen:
 Tú, vive en la ignorancia y tu desierto,
 Sin amor, sin amigos, sin aliados;
 Pero sin sobresalto y sin cuidados.

A MARIA

EL PRIMER AMOR

Era un tiempo, el alma virgen
 Conservaba su fragancia,
 Que al volar la dulce infancia
 En mi juventud dejó;
 Pasó cual ráfaga ardiente
 Despertando mi ternura,
 Una cándida hermosura,
Era mi primer amor.

Era purísima nube
 Que del viento al blando halago,
 Sale del límpido lago
 Y reluce con el sol.
 Del desierto de mi vida
 Era bienhechora palma:
 Era el ídolo de mi alma,
Era mi primer amor.

Es tierno de la paloma
 El enamorado arrullo,
 Es muy puro en el capullo
 El pétalo de la flor.
 Era más el sentimiento
 Que dentro de mi alma ardía,
 Era por tí, mi María,
Era mi primer amor.

Era un sueño realizado
 Que formó el encanto mío;
 Bañaba como un rocío
 El júbilo al corazón.

Era una aurora de dicha
Tras noches mil de tormento:
Era mi primer contento,
Era mi primer amor.

Grata ilusión, te adoraba
Con un fanático fuego;
Como ama la luz el ciego,
Como adora el indio al sol.
Grata ilusión, tan hermosa,
Tan fugace, tan sentida;
Era la gloria, la vida,
Era mi primer amor.

Entonces, cuando mi lira
Bajo mi mano temblaba,
Gemía, se alborozaba,
Por mi noble inspiración.
¿Eran mis cantos los ecos
Del placer ó del martirio?
Era ¡ay, Dios! era un delirio
Era mi primer amor.

Grata á la flor es la brisa,
La fuente al ciervo sediento,
Es dulcísimo el contento
Tras la nube del dolor.
Era mi amada más dulce,
Muy más grata su belleza,
Era mi sola riqueza,
Era mi primer amor.

¡Dios de mi orfandad doliente
Miró el luto, sintió el duelo,
Y un arcángel de su cielo
En tí, adorada, me envió!
Era el astro que alumbraba
Mi mezquina inteligencia;
Era el sol de mi existencia,
Era mi primer amor.

A mi ven, esposa mía,
No mancharé delirante
Con mi labio palpitante
¡Oh, mi esposa! tu candor.
Recordaré que tu nombre

Fué mi primera armonía,
Era mi todo María,
Era mi primer amor

Como dos aves cruzamos
Del mar del mundo el desierto,
Un faro brilla en el puerto,
Lo enciende la religión.
Cuando muera, á vuestra madre,
Hijos mirad con ternura,
Porque es mi bien, mi ventura,
Porque es mi primer amor.

Hijos, recuerden al padre
Que con llanto de contento,
Con vuestro primer aliento
Delicias mil respiró.
Y si amaren mi memoria,
Que te miren, vida mía,
Diciendo: era su María,
Era su primer amor.